La reproducción de género en mujeres y varones adolescentes de los sectores populares

Irene Bucci y María Cristina García

Este trabajo es el resultado de una experiencia llevada a cabo en una escuela de alto riesgo social de Mar del Plata en el periodo 2002, dirigido a alumnos de octavo y noveno años de la Escuela General Básica. Formaron parte diferentes profesionales del campo educativo y estudiantes de quinto año de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

El propósito original fue abordar la problemática de la violencia escolar a través del arte. A partir del trabajo con el alumnado se fue direccionando hacia la temática de género y la representación social que tienen los y las adolescentes de los sectores populares; hecho que posibilitó observar cómo desde la institución escolar queda oculto a través del currículum oficial y de prácticas reproductivas. Por lo tanto los objetivos fueron: desnaturalizar las situaciones de exclusión y discriminación de la condición de mujer, hacer visibles las representaciones que ambos (mujeres y varones) tienen sobre la situación, trabajar a partir del imaginario del cuerpo y de la toma de conciencia del derecho a decidir y recuperar la posibilidad de expresión a partir de recursos como el arte.

Se utilizaron las siguientes técnicas: construcción de títeres, pintura, dibujo, elaboración y representación de obras teatrales, dramatizaciones, pruebas proyectivas, gráficos, encuestas y entrevistas.

Características de la población escolar

La población que asiste a la escuela es predominantemente crítica o de extrema pobreza. El empleo de los padres, aunque informal o precario, es en general escaso y de acceso privilegiado; pero mucho más improbables y restrictivos son todavía los ámbitos



ocupacionales capaces de brindar un ingreso digno, estabilidad laboral, formación profesional y desarrollo personal.

El 28% de los padres de los alumnos de octavo y noveno tiene un plan social. El impacto real de los mismos no deja de ser deficitario en términos de empleo y de formación laboral, porque sólo asegura un nivel mínimo de sobrevivencia. Esta alternativa se complementa con otros servicios alimentarios comunitarios y escolares. Entre los que trabajan, se observa que en el 41% de los hogares ambos progenitores lo hacen, el 36% tiene jefatura femenina y sólo en el 23% el proveedor exclusivo es un hombre. Las actividades que predominan son las manuales. Para muchos adolescentes y jóvenes, la mendicidad y las actividades ilegales constituyen verdaderas estrategias de vida y únicas opciones de realización personal y colectiva. Más del 50% no asiste al Polimodal y un alto porcentaje deserta de dicho nivel por falta de cobertura de becas, lo que conlleva a la imposibilidad de acceder a un empleo estable o incluso de tipo precario. Se registra una presencia significativa de familias con uniones reiteradas, hijos de diferentes padres, escasos vínculos con el progenitor, alcoholismo y violencia familiar. Se detecta un bajo capital cultural, el nivel educativo más alto alcanzado por los padres y las madres es el nivel primario, predominando entre ellos el primario incompleto o semi-analfabetismo.



Análisis de los resultados

Percepción de futuro

Se administraron tests a alumnos de noveno año con el objetivo de detectar su auto-percepción acerca de las cualidades privilegiadas que demanda el empleo. Tenían que elegir un animal con el que más se identificaran y otro con el que menos se parecieran. Se reconocieron en alto porcentaje como mulas por ser "obedientes y cargar sobre sí las cosas". No creen ser monos porque es un animal "inteligente y ágil mentalmente". Sólo una minoría señaló no ser anfibio por considerar que "no se adaptan", un pequeño número eligió el león y el caballo y ninguno el perro. Nuestra percepción respecto a su futuro es que tendrán serias limitaciones no sólo por las pocas oportunidades sociales que se les pueden ofrecer, sino porque además ellos se automarginan. Bourdieu [1996], ha señalado que el lugar social de procedencia implica poner en marcha capitales que determinarán las trayectorias educativas y laborales futuras. El proceso de construcción de identidad de estos adolescentes se ha ido delineando a través de la familia, escuela y grupos de pares, donde no es ajeno el reconocimiento que los otros hacen de su propia identidad, y de los saberes y competencias asociadas a



los diferentes espacios sociales. Los adolescentes en situación de pobreza suelen salir del sistema educativo formal antes de haber adquirido habilidades básicas esenciales para el trabajo y la participación social. En este caso, aceptan sin cuestionamiento ingresar a los sectores más deteriorados del mercado de trabajo, de allí que la mayoría eligiera a "la mula", descartara "el mono" y obviara el resto de animales que connotan características de liderazgo, valor, estrategia, creatividad, autonomía, etcétera. Sólo una minoría escapa a los papeles preestablecidos socialmente. No obstante, comprobamos que la auto-percepción de los chicos coincide con el lugar asignado para ellos. En este caso los mecanismos del sistema funcionaron exitosamente.

Se aplicó un segundo test para detectar si existían coincidencias con los resultados arrojados por el primero. Se debían dibujar a través de una ocupación dentro de diez años. El propósito era captar su sentido de la realidad y el deseo que conlleva la percepción del futuro. La mitad no quería dibujarse, hubo que motivarlos, no obstante un número de alumnos no pudo hacerlo, sólo escribió. Se constata que estos adolescentes se perciben invisibles en el mundo de los adultos y asumen no tener valor para ellos. Las ocupaciones proyectadas fueron predominantemente manuales (al igual que sus padres). Sus metas no son muy ambiciosas; sus perspectivas y su horizonte laboral reflejan un gran realismo, en el sentido de que tienen claridad sobre los límites que se les imponen. Es más, se evidencia una dificultad para imaginar un futuro, como si resultara demasiado descontextuado pensar en una meta laboral algo más alejada del tiempo. Cuando se les pidió que jerarquizaran las condiciones más valoradas para conseguir un empleo, tanto varones como mujeres, ponderaron las siguientes dimensiones: buena presencia (53%), voluntad (22%), responsabilidad (22%) e inteligencia (2%). Resulta notable el alejamiento que demuestran tener respecto a esta última, cuando sería para otros sectores sociales el atributo más considerado, teniendo en cuenta que el mercado laboral actualmente la ha erigido como una condición básica para acceder a un buen empleo.

Al comunicar a los docentes los resultados de las pruebas administradas, aunque en un principio se mostraron sorprendidos, en el transcurso de la charla fueron convalidando las ideas de lo poco que esperan de sus alumnos y alumnas así como de sus familias, porque no existe predisposición al estudio ni valoración del conocimiento y esfuerzo cognitivo. Es decir, que su potencialidad queda obstruida por el techo de su capital cultural y reforzada por las expectativas de los docentes, que no creen que puedan modificar dicha realidad.

División del trabajo doméstico

Se constató que prácticamente es inexistente la colaboración del padre en el mismo (5%). Aunque ellos como hijos lo hacen, se observa una discriminación fuerte en el tipo de tareas que realizan, pues mientras que a las mujeres se le asigna la limpieza y el cuidado de hermanos menores (62%), a los varones se los afecta a cortar el pasto (23%) y a ordenar su pieza (15%), el resto no colabora. Este fenómeno se da independientemente de que la madre trabaje o no fuera del hogar.

Percepción sobre la sexualidad

Se trabajó sólo con mujeres en pequeños grupos la "Agenda de Paula" —texto novelado donde se relata una relación de noviazgo violenta—. A partir de su análisis surgió la siguiente información. Ven al género opuesto como diferente en sus conductas, pensamiento, poder y derechos. Se posicionan fácilmente en el lugar de



víctimas; el amor siempre está presente en la mujer y ausente en el hombre. Hacen siempre responsable a la familia como la causante de toda violencia, eximen a los protagonistas de toda responsabilidad pero descalifican a la violencia como modelo de control y dominación. Responden al discurso "del deber ser" en relación con los derechos sobre el cuerpo. Se adhieren a un modelo masculino de mayor edad, evalúan a sus pares como "huecos", "nada interesante", "sin ningún atractivo" y "bruscos". Manifiestan una percepción estereotipada de la belleza y cualidades masculinas. Cuando el varón es mayor, viven la relación amorosa asimétricamente, otorgan y consienten la dominación, no lo experimentan como par complementario. Al administrar una encuesta a varones y mujeres se constató que los primeros buscan información sexual con el padre (36%), amigos (35%), hermanos mayores (24%) y con nadie (5%). Mientras que en el caso de las mujeres sus referentes son la madre (40%), escuela (25%), amigas (22%) y hermanas mayores (13%).

Con respecto a la percepción que tienen sobre lo que le pasa a una adolescente cuando queda embarazada, los varones lo asociaron con el malestar físico y la salud. En tanto en las mujeres, la totalidad planteó las alteraciones del estado emocional: miedo, angustia, confusión y depresión.

Al indagar acerca de si los varones se hacen cargo de embarazos no deseados, los primeros señalaron que lo hacen a veces (57%), a medias (29%) y no lo hacen (14%). Las mujeres respondieron de la siguiente forma: a veces (45%), a medias (27%) y no se hacen cargo (28%). Cuando se les preguntó por qué creían que las adolescentes quedaban embarazadas, los varones contestaron por descuido (29%) y por no saber cuidarse (71%). En tanto las mujeres priorizaron el amor (43%), el descuido (41%) y por no saber cuidarse (16%).

Percepción del cuerpo y de la maternidad

Desde las observaciones realizadas a través de pruebas proyectivas, podemos inferir los datos más relevantes acerca de la percepción que tienen las jóvenes respecto a su futuro. Se trabajó con la propuesta de dibujarse en una situación con una proyección a futuro de cinco años y a continuación escribir un pequeño relato que explique la representación gráfica realizada. La mayoría se incluyó en situaciones domésticas, rodeadas de hijos. Sus cuerpos aparecían deteriorados, la proyección corporal de estas "mujeres futuras" devienen en cuerpos rudos, deteriorados y obesos. En los casos en que aparece la figura masculina, su ubicación espacial está alejada de la mujer. La imagen femenina se distingue como muy fuerte y el tamaño es notoriamente mayor a la del varón. La figura masculina emerge como portadora de rasgos que denotan dureza, hostilidad y rigidez. Los relatos, en su mayoría expresan historias de separación, abandono y plantean la "salida" de dicha posición a través de la formación de nuevas parejas. Sólo una de las niñas pudo proyectarse "como una abogada exitosa" en una situación en que incluye el espacio público. En principio podríamos inferir que en las representaciones se detecta la presencia de dos miedos básicos: "miedo a la pérdida" y "miedo al ataque". La figura portadora de la proyección de estos miedos es simbolizada en el "varón". Ese varón del que se debe tomar distancia porque "me puede atacar" pero que a la vez "temo perder" y "quedar abandonada". No pueden soñar con un espacio propio de crecimiento personal que trascienda

♦♦♦

la relación de pareja. Ésta invade sus ámbitos más íntimos, incluso sus cuerpos están subsumidos en esta relación, donde se privilegia el rol reproductivo, despojándolo del placer.

Sus dibujos parecen tener un registro insensible de sus propios cuerpos (ojos vacíos, manos mutiladas, rasgos fragmentados), marcas de una subjetividad dañada. Es importante recordar que se encuentran subsumidas en estrategias de supervivencia, donde la maternidad es algo más de lo impredecible que les toca vivir. Pensado desde esta perspectiva, aporta soportes de identidad y autoestima pero también cobra distintos sentidos y formas de representarse, imponiendo cargas y una identidad social para las cuales no están maduras.



A modo de síntesis

Los riesgos por los que atraviesan estos adolescentes son la pobreza de sus familias, problemas de aprendizaje, incierta inserción laboral y dificultades para alcanzar una integración plena en la sociedad. Son el escalón más débil de la pirámide social, no disponen de acceso a bienes, servicios materiales y simbólicos. Por otra parte, como todos los de su grupo étareo, independientemente de su condición de clase, son adultos para ciertas cosas y niños para otras. La desvalorización que hacen del estudio, por saber que no los forma para la inclusión social, promueve la búsqueda de una inserción temprana. Manifiestan desesperanza, ausencia de expectativas, pérdida de autoestima y desconfianza de lo que les puede ofrecer la escuela u otras instituciones. Situación que reproduce el sin sentido que atraviesa la práctica docente.

Ni varones ni mujeres tienen conciencia de género, los primeros disfrutan de más permisos, construyen un nosotros frente a los otros. En el caso de las mujeres aceptan que su vida futura posiblemente gire en torno a ser esposa, madre y ama de casa. Les cuesta pensarse en relación a otros roles y las pocas que lo hacen sólo consideran un trabajo relacionado con servir a otros: Enfermera, maestra jardinera o modista, ocupaciones típicamente femeninas.

Por lo que se infiere, no manifiestan quiebre generacional, no hacen cuestionamientos a los modelos familiares. Sobre todo en el caso de las mujeres, aceptan con naturalidad la poca colaboración del padre aunque la madre tenga que trabajar fuera del hogar.

Con respecto a cómo se sitúan frente a la inteligencia, no se observan diferencia entre los sexos, ambos han internalizado el lugar que ocupan socialmente.

Por todo lo expuesto, creemos que es necesario empezar a pensar acerca de la implementación de otras políticas públicas que consideren la educación sexual, los cambios de los proyectos institucionales de las escuelas, las transformaciones acaecidas en el mercado de trabajo y el abordaje de la cuestión de género para ser instalado en el ámbito familiar y escolar. Se hace necesario puntualizar programas que se articulen a otras instancias institucionales —judiciales, asistenciales, sanitarias, etcétera—, donde se prevengan y contengan las problemáticas que padecen estos sectores de alto riesgo social. ♦

Bibliografía

Ariovich y Margulis (1996). *La juventud es más que una palabra*. Buenos Aires, Ed. Biblos.

Giberti y Fernández (1989). *La mujer y la violencia invisible*. Buenos Aires, Ed. Compañía Editora Argentina.

Giberti y otros (1997). *Políticas y niñez*. Buenos Aires, Ed. Losada.

Morgade y Kaplan (1999). *Mujeres esmeradas y varones inteligentes: juicios escolares desde un enfoque de género*. Buenos Aires, Revista Argentina de Educación, Año XVII, n° 26.